

## **El amor: el encuentro con un otro**

**Lic. José Galeano**

Miembro Adherente de la Asociación Psicoanalítica de Asunción

**Lic. Marisol Bedoya**

Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica de Asunción

### **Resumen**

A lo largo de la historia de los tiempos, los seres humanos se han ocupado de pensar, escribir, soñar, cantar o recitar sobre el amor. Universalmente, el amor ha sido uno de los temas más tratados desde todos los vértices, inspirando a los más grandes literatos, poetas, pintores y escritores. Sin embargo, y a pesar de todo lo que ya se ha dicho, es un tema inagotable, una fuente infinita de motivación. Ahora bien, ¿a qué llamamos amor?, ¿qué hay en el amor que nos toca tan profundamente?, ¿cuáles son las características que deben estar presentes para que haya amor? Y ¿qué pasa si falta?

Klein, Bion y Meltzer nos guiaron a pensar sobre estas preguntas desde el modelo de mundo interno, en el cual consideramos el lugar donde se gesta y se construye el amor. Pensaremos acerca de aquello que posibilita amar y las condiciones necesarias para hacerlo. Desde esta línea, amar será pensado como una experiencia emocional que se desarrollará a partir de la posibilidad de encontrarse con otro. Para que el amor pueda instalarse, este otro deberá dejarse conocer íntimamente y solo así, tolerando la incertidumbre y la diferencia, podrá construirse el amor entre dos otros.

**Palabras clave:** amor–vínculo–experiencia emocional–mundo interno

### **Introducción**

A lo largo de la historia de los tiempos, los seres humanos se han ocupado de pensar, escribir, soñar, cantar o recitar sobre el amor. Universalmente, el amor ha sido uno de los temas más tratados desde todos los vértices, inspirando a los más grandes literatos, poetas, pintores, escritores y, por qué no, a psicoanalistas. Sin embargo, y a pesar de todo lo que ya se ha dicho sobre esto, es un tema inagotable, una fuente infinita de motivación. Ahora bien, ¿a qué llamamos amor?, ¿qué hay en el amor que nos toca tan profundamente?,

¿cuáles son las características que deben estar presentes para que haya amor? Y ¿qué pasa si falta?

Klein, Bion y Meltzer nos guiaron a pensar sobre estas preguntas desde el modelo de mundo interno, en el cual consideramos el lugar donde se gesta y se construye el amor.

Pensamos que dar una definición acerca del amor sería encajonarlo, restringirlo, acortarlo. Es por ello que preferimos ir haciendo un desarrollo sobre la manera en que entendemos nosotros el amor, guiados por los autores mencionados anteriormente y apoyados en algunos poetas, artistas, y en otras relaciones del humano con el mundo que describen esta experiencia, que consideramos tan profunda y, a la vez, tan compleja.

Sostenemos que el amor es parte de una **experiencia emocional** que posibilita la apertura a los diferentes tipos de vínculos: con otros humanos, con uno mismo, con el conocimiento y con el mundo. De la misma forma, se podría inferir que los déficits de amar traerán limitaciones significativas en la capacidad de consolidar vínculos genuinos de intimidad y en la posibilidad de crear.

### **Los orígenes del amor**

Cuando pensamos en las emociones intensas que nos pueden generar los colores, los sonidos, el arte y la naturaleza, nos preguntamos: ¿de dónde vienen?, ¿por qué es tan movilizante lo que producen en nosotros ciertos acordes, rimas o algunas formas estéticas?, ¿qué es lo que hace que nos sintamos tan conmovidos con algunos paisajes o con ciertos sonidos?

Una de las posibles respuestas es la capacidad de sentir amor, que proviene del contacto con nuestros objetos internos y, por ende, con nuestro **mundo interno**, escenario donde se generan significados.

El modelo de mente kleiniano implica una **idea de interioridad**, la cual se puede pensar como un escenario teatral, plagado de fantasías inconscientes que colorean la vida mental y que se viven con la misma plenitud que aquellas

del mundo externo. Para esta autora, **las relaciones de objeto son el centro de la vida emocional.** ¿Pero cómo se construye?

Meltzer (1988), en su escrito sobre el conflicto estético, afirma que ningún hecho en la vida adulta, ninguna flor ni ave colorida pueden despertar en nosotros la misma admiración por la belleza que la que produce la visión de una madre con el bebé al pecho. Podemos agregar que esta visión del bebé al pecho, así como la experiencia del bebé en el vientre materno, además de belleza, representa la más profunda intimidad.

Creemos que ya desde el vientre comienza a forjarse la posibilidad de amar, porque esa madre puede empezar a conectarse con su hijo en su propia interioridad y es ahí donde le abrirá a ese otro la posibilidad de un espacio interior. Desde que lo recibe, le posibilita habitar su interior y se conecta con él. Ahí lo empieza a sentir creciendo, fantasea con él, le pone nombres, ideas, cuerpo. Lo va construyendo en su mente, y pensamos que así se va constituyendo como individuo, mientras va siendo pensado y creado en la fantasía de la madre.

En el encuentro entre la madre y su bebé, este depositará en ella sus angustias y miedos a través de su posibilidad de comunicación rudimentaria, la identificación proyectiva; y la madre, según sus propias capacidades, le devolverá estas proyecciones de tal manera que puedan ser toleradas por el bebé. Como lo expresa Bion, en *Aprendiendo de la experiencia* (1962), **el amor de la madre se expresa a través del ensueño (reverie)**. Esta actitud receptiva es posible solamente si ella misma cuenta con su propio espacio continente para alojar las emociones que despierta este vínculo. Sabemos que los impulsos destructivos, como la envidia y la intolerancia a la frustración, son disposiciones innatas que van a estar interfiriendo en las posibilidades de recibir y dar amor.

Consideramos que en este proceso descrito anteriormente, se va sedimentando el amor, ya que es una comunicación desde la apertura de un mundo interno, que en principio se encuentra más elaborado, a otro más rudimentario. Este contacto nutre al bebé de experiencias significativas, que a su vez posibilitan nuevas experiencias consigo y con los otros. Si este contacto

es armónico, se experimenta una **sensación de verdad, la cual resulta un alimento para la mente**. Al alimentarse la mente de verdad, creemos que se alimenta de amor, un amor que va a posibilitar la sinceridad con uno mismo y con los demás.

Pensando un poco más allá, nos preguntamos: ¿no siente amor acaso un carpintero que trabaja con la madera y la acaricia con suavidad para cerciorarse de que no queden desniveles y astillas?, ¿no es un contacto profundo el de aquel que remueve la tierra y la toca con cuidado al plantar un árbol, asegurándose de que la tierra esté húmeda para que su fruto pueda crecer?

Esas primeras experiencias, en donde se posibilita el conocimiento de la interioridad de la madre, a nuestro parecer hacen posible el contacto emocional no solo con las personas, sino también con las cosas del mundo, con la belleza que habita en él y con la riqueza de sus significados. Como lo expresa el poeta Keats: *“Tengo de todas nuestras pasiones la misma idea que del amor: todas son, en su parte más sublime, creadoras de belleza esencial”*.

El herrero, cuando moldea el metal, lo conoce, lo siente y se conecta con este desde su propio interior para poder alcanzar la forma que busca darle, y, a su vez, le aportará al material cosas de sí mismo, de su propio interior. Podemos imaginar también a un escultor que da vida a un objeto. ¿No hay en esto pasión? Pensamos, junto a Klein, que es una forma inconsciente de restaurar y recrear a los objetos a quienes se amó primero, como un modo de estar en conexión íntima con ellos, ya que **la reparación surge del amor**.

Podemos pensar, entonces, que el origen del amor está íntimamente vinculado a la relación con el otro que nos abre las puertas al mundo, nos permite tomar contacto profundo con las personas, con las cosas, crear y sentir su belleza. Así mismo, pensamos que la única posibilidad de amar es conociendo aquello que se ama, y si esto es así, ¿cómo se accede a ese conocimiento que nos permitirá amar?

**Conocer y amar**

Para Bion, **la emocionalidad es un factor central de nuestra vida mental**. La emoción es el centro de la cuestión del funcionamiento mental y del desarrollo de la personalidad. Las experiencias humanas están dominadas por el amor (*love*), el odio (*hate*) y el conocimiento (*knowledge*). De entrada, el ser humano se encuentra con este conflicto entre estas tres emociones básicas. Tabak de Bianchedi (1999) sostiene que Bion, al colocar el **vínculo K** (*knowledge*) en el mismo nivel emocional básico que los vínculos L (*love*) y H (*hate*), consideró que el “aprender” es un vínculo humano primario y no un derivado de los otros dos.

El conocimiento se posibilita mediante el hecho de que exista un sujeto que desea conocer un objeto, y un objeto que se deja conocer. La madre, al poder recibir lo que su pequeño niño deposita en ella, le abre un espacio en su interioridad, en su mente, en su continente, corriendo la puerta para que acceda al mundo.

Klein plantea que, desde la primera infancia, se desplaza el amor de los primeros objetos a todas las cosas del mundo, y afirma que mediante un proceso gradual todo aquello que causa satisfacción en sentido amplio, todo lo que emana **belleza y bondad**, toma en el inconsciente el lugar de un seno generoso y el de la madre como persona total. A partir de este proceso, se logra lo que consideramos uno de los más importantes derivados de la capacidad de amar: la gratitud, tan nutriente para la mente y para los vínculos.

### **Amor, pasión e intimidad**

Pensar en el amor, desde estas líneas, nos llevó a conectar necesariamente con la idea de intimidad, ya que amar implica el reconocimiento de la interioridad del otro, y dicho encuentro conlleva tolerar la separación, reconocerlo como otro diferente, entrar en un espacio triangular, tolerando la dependencia de objeto, lo cual puede generar de forma defensiva agresión y odio, ya que implica la caída de nuestra omnipotencia.

Así como Meltzer reserva **el término de relaciones humanas íntimas a las experiencias emocionales capaces de desencadenar pensamientos**, también nosotros sostenemos esas mismas ideas para el amor. Pensamos que

las relaciones casuales y superficiales no contribuyen al desarrollo emocional. La experiencia emocional de la relación íntima tiene que ser pensada y comprendida para que la mente crezca y se desarrolle. Y es, justamente, en estas relaciones íntimas donde se podrá alojar el amor y la pasión.

Por lo tanto, podemos decir que las pasiones son el significado de nuestras relaciones íntimas, y que comprenderlas tiene la función de protegerlas del veneno y la erosión que pueden causar las mentiras generadas por las partes destructivas de la personalidad. La salud mental consiste en la capacidad de preservar esta área de relaciones íntimas y apasionadas porque son las que van a permitir amar.

### **Comentarios finales**

Nuestro recorrido teórico, nos llevó a concluir que el amor se construye en un vínculo temprano con un objeto continente, capaz de alojar nuestras angustias, de recibirlas en su propio espacio continente. Esa experiencia es la que se va a internalizar para vincularse de manera apasionada con otros y con el mundo.

Sabemos que amar no es fácil, implica aceptar nuestra realidad psíquica, renunciar a la omnipotencia, a la idealización, al control y al narcisismo; por lo tanto, reconocer las dolorosas diferencias, tolerando la duda y la incertidumbre en el conocimiento del otro. El amor implica aceptar la dependencia, pero así también dar libertad al otro, permitiendo, a través de este encuentro, una experiencia emocional.

Estamos seguros de que el amor aporta sentido a nuestra vida, y, por lo tanto, es necesario cuidar esos espacios y objetos, internos y externos, para que favorezcan las pasiones y lo íntimo, la belleza y la bondad.

Nos gustaría terminar con un fragmento de poesía de Benedetti, que describe, a nuestro entender, estas ideas de lo que implica amar a otro: *“porque te tengo y no, porque te pienso, porque la noche está de ojos abiertos, porque la noche pasa y digo amor, porque has venido a recoger tu imagen, y eres mejor que todas tus imágenes, porque eres linda desde el pie hasta el alma, porque eres buena desde el alma a mí, porque te escondes dulce en el orgullo, pequeña y*

*dulce, corazón coraza (...) tengo que amarte, amor, tengo que amarte, aunque esta herida duela como dos, aunque te busque y no te encuentre, y aunque la noche pase y yo te tenga y no”.*

### **Referencias bibliográficas**

- **Benedetti, M.** (1995). *El amor, las mujeres y la vida*. Barcelona: DeBolsillo.
- **Bianchedi, E. y cols.** (1999). *Bion conocido/desconocido*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- **Bion, W.** (1962). *Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Ediciones Hormé, 2006.
- \_\_\_\_\_ (1965). *Aprendiendo de la experiencia*. Barcelona: Paidós, 2009.
- **Etchegoyen, H.** (2002). *Fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- **Keats, J.** (2010). *Belleza y verdad*. Valencia: Pre-Textos.
- **Klein, M.** (1937). *Amor, culpa y reparación*. Vol. 1. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- \_\_\_\_\_ (1957). *Envidia y gratitud y otros trabajos*. Vol. 3. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- **Grinberg, L.; Sor, D.; Tabak de Bianchedi, E.** (1986). *Introducción a las ideas de Bion*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- **Meltzer, D.** (1987). *Vida onírica: Una revisión de la teoría y de la técnica psicoanalítica*. Madrid: Tecnipublicaciones.
- \_\_\_\_\_ (1988). *La aprehensión de la belleza*. Buenos Aires: Spatia.